



UNA AMERICANA CORONADA AL PIE DEL KANCHENJUNGA



El 4 de abril había sido la fecha elegida por los astrólogos como la más conveniente para la elevación al trono vacante de Paldem Tholdup Namgyal y de su esposa americana, de soltera Hope Cook. La ceremonia se celebró en la capilla del palacio, y a ella acudieron los soberanos en compañía de la familia real.

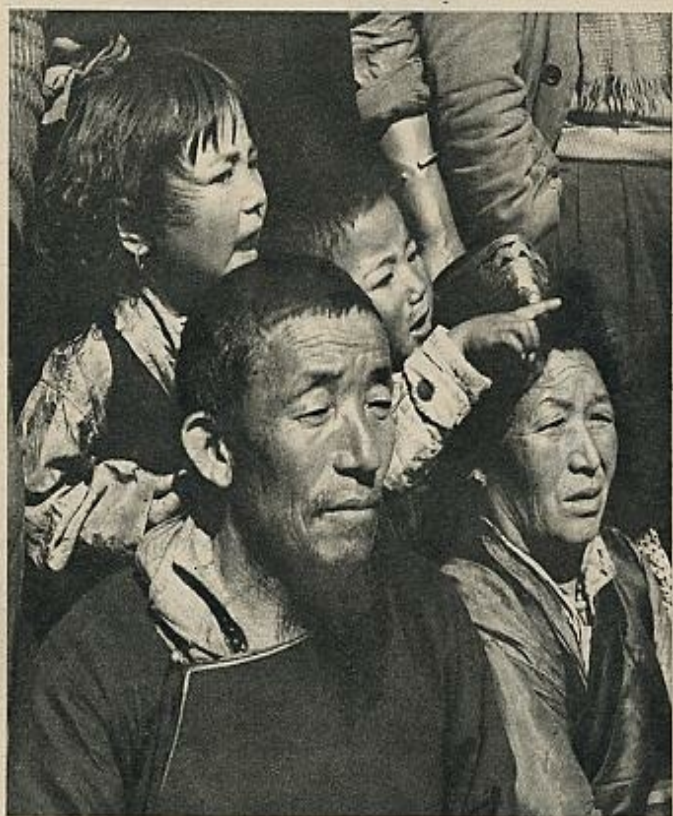
LA REINA DE SIKKIM

SITUADOS entre el hervidero que es la China actual y la inmensa y superpoblada India, una serie de pequeños reinos, de dudosa independencia en el mejor de los casos, han quedado anclados, o mejor dicho suspendidos de las abruptas cumbres del Himalaya, sometidos a un régimen medieval del que es causa el aislamiento a que les reduce su situación geográfica. Uno de estos países, que sólo salen a la prensa en función de un exotismo anecdótico, es Sikkim. Actualmente bajo protección india, después de haber estado durante mucho tiempo bajo protectorado británico, esta región extremadamente montañosa, cuya capital, Gangtok, parece aplastada por la cima del Kanchenjunga, da una altitud de 8.600 metros, acaba de vivir una de esas jornadas pintorescas que hacen que, de pronto, el mundo occidental se entere de la existencia de países que, de otra manera, se limitan a ser meros nombres en **SIGUE** las enciclopedias.

(en la página 38)



En Gangtok, la capital de Sikkim, colgada en pleno Himalaya, se reunieron ese día la mayor parte de los habitantes del país, llegados de todos sus rincones.



LA REINA DE SIKKIM



Después de la ceremonia, se celebraron una serie de danzas populares, que fueron seguidas por los recién coronados monarcas, mientras recibían ofrendas simbólicas.



BONZOS Y LAMAS ORARON POR SU



La ceremonia de entronización revistió la solemnidad característica de los pueblos asiáticos. Gentes venidas de los pueblos montañoseros (abajo, a la izquierda), tenían en sus manos los «molinos de oraciones», mientras que, en el exterior del palacio (abajo, a la derecha), una orquesta amenizaba estruendosamente la ceremonia.



FELICIDAD

(Véase de la página 19)

Hace año y medio murió el Rey, poco después de que su hijo, Palden Tholdup Namgyal, hubiese contraído matrimonio con una muchacha americana, Hope Cook, a la que había conocido durante su época de estudiante en Occidente. Las tradiciones ancestrales del país exigen que, para que un nuevo monarca suba al trono, es preciso esperar un momento que, según los auspicios de los astrólogos, sea favorable para tan importante acto. Y, después de muchas y largas reuniones, se decidió que la mejor conjunción de los astros se daría el día 4 de abril.

Desde el 25 de marzo, lamas y bonzos se han trasladado desde los lugares más apartados del reino a la capital para preparar todo lo necesario para la pintoresca ceremonia. La capilla real fue decorada suntuosamente y el trono fue recubierto por trece cojines de brocado. Y, en efecto, el 4 de abril, a la hora señalada por los astrólogos —las 9,35—, los futuros reyes franquearon la puerta de la capilla, después de pasar ante la guardia de honor, para que Paldem Namgyal fuera coronado. La ceremonia, llena de simbolismos, fue verdaderamente espectacular. A ella asistieron los padres de la Reina, venidos especialmente de Nueva York con tal motivo. Y no parece que, hasta ahora, el pueblo haya protestado por tener una soberana de distinta raza, ni que la propia Hope se sienta excesivamente sobrepasada por su nueva vida. Claro que hay que pensar que, como ocurre en casi todos los pequeños países semejantes a Sikkim, los Reyes pasarán frecuentes temporadas fuera de su país, y que el aislamiento, para ellos, será sólo relativo. Por otra parte, el esplendor que rodea la vida de los monarcas es susceptible de ser asimilado e incluso de colmar las aspiraciones de una mujer americana. Ese esplendor que fue máximo con ocasión de la ceremonia, en el curso de la cual se ofrecieron a los nuevos Reyes símbolos y emblemas de riqueza y longevidad, que les fueron presentados por el Gran Lama mientras los religiosos salmodiaban las letanías rituales. A la terminación de la ceremonia, los invitados, con la numerosa representación diplomática que había asistido al acontecimiento, fueron obsequiados con una comida por el Gobierno, comida a la que siguieron una serie de festejos de tipo folklórico.

Ahora, una vez pasados estos días de frenesí, la vida en Sikkim recobrará su pausado ritmo habitual. El país, que apenas cuenta con 160.000 habitantes, seguirá, si algo no le sacude, vuelto de espaldas a la Historia y viviendo de su rudimentaria agricultura y su prácticamente única industria de tejidos de lana. Mientras tanto, a su alrededor, la vida sigue agitada. Y quizá un día Sikkim deje de ser un simple nombre en las enciclopedias, difícil de buscar en los atlas, para formar parte del concierto internacional no sólo cuando en su capital, colgada de una de las cimas más altas del mundo, se celebre una de esas ceremonias que parecen pertenecer —y de hecho pertenecen— a tiempos y conceptos de la vida ya extinguidos.

(Reportaje gráfico DALMAS)



Desde antes de que la ceremonia diese comienzo, los lamas, situados en el interior del templo, tocan sus trompetas. Abajo, uno de ellos purifica un lienzo sagrado ante las ropas que revestirán los Reyes.

